



OBISPO DE CARTAGENA

Solemnidad de san Fulgencio, patrono de la Diócesis

Murcia, 16 de enero del 2023

Mons. Francisco Gil Hellín, vicario general y vicarios episcopales;
Cabildo de la Santa Iglesia Catedral;
Rector del Seminario Mayor San Fulgencio y rector del Redemptoris Mater;
Formadores de los seminarios;
Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas;
Diáconos, seminaristas;
Queridos laicos y voluntarios;
Hermanos y hermanas.

Este día es muy importante para esta Iglesia, más en estos tiempos que corren. La figura de san Fulgencio, recio defensor de la fe y fiel a la voluntad de Dios, debe ser un espejo donde nos miremos, porque nos servirá de modelo de vida en la entrega y en la respuesta a Dios. La situación ahora no es fácil, por la machaconería del laicismo, aunque estas dificultades nos exigen a los cristianos la coherencia de la fe y la fortaleza en los valores evangélicos para poder dar razón de nuestra esperanza, vamos, se nos pide una mayor fortaleza en la vida de fe y coherencia para vivirla. Es natural que se nos exija actualizar nuestra formación cristiana y renovar los compromisos de fidelidad y comunión en la Iglesia, sin avergonzarnos de nuestra condición de creyentes cristianos católicos. Ya habéis visto que este año se están dando muchas oportunidades para acercarnos al Señor potenciando los ejercicios de piedad y la vida de oración. ¿Quién mejor que Nuestro Señor para fijarnos en el modelo de confianza en el Padre?

En este día de fiesta, por san Fulgencio, abramos bien los ojos y veamos cómo él respondió generosamente al amor de Cristo, cómo lo vivió y cómo lo predicó... El centro de nuestra atención es necesariamente el Señor Jesús: «Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención» (*Lumen gentium*, 3). Este texto nos permite considerar la misión mesiánica de Cristo, porque pone de relieve los aspectos esenciales de la misma y nos propone la verdad sobre la estrecha y profunda conexión que existe entre esta misión y el mismo Enviado, entre lo que predica y la credibilidad que ofrece su misma persona. La predicación del reino, que llevó a cabo Jesús, viene a concretarse en que la Buena Noticia es Él mismo, Jesucristo es la Buena Noticia.

No pasará desapercibido a ninguno que se acerque a los textos sagrados que Jesús en su predicación y en su conducta muestra, ante todo, su **profunda unión con el Padre** en el pensamiento y en las palabras. Lo que quiere transmitir a sus oyentes (y a toda la humanidad) proviene del Padre, que lo ha «enviado al mundo» (Jn 10, 36). «Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar, y yo sé que su mandato es vida eterna. Por eso, lo que yo

hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho a mí» (Jn 12, 49-50). «Lo que el Padre me ha enseñado eso es lo que hablo» (Jn 8, 28). Se resalta en la relación con el Padre una especial obediencia, que en el momento culminante se demostrará como «obediencia hasta la muerte» (Cfr. Flp 2, 8). Anotad en el cuaderno de ruta que una característica del ser cristiano es **la fidelidad absoluta** al Padre, porque en Jesús se resalta esta característica esencial de su misión.

La fuente de inspiración nuestra hay que buscarla siempre en Jesucristo, por eso importa saber cómo vivió Él la obediencia al Padre, en la práctica, en el día a día... Sigamos tomando nota. Nuestro Señor no busca su propia gloria, sino que **conozcan al Padre**; Él tiene que lograr que sus oyentes no tengan duda alguna sobre un punto fundamental, esto es: que la verdad que Él transmite es divina y procede de Dios. Tiene que lograr que los hombres, al escucharle, encuentren en su palabra el acceso a la misma fuente divina de la verdad revelada. Nuestra tarea como presbíteros es lograr que la gente no se detenga en quien la enseña, sino que se dejen fascinar por la fuerza, amor, misericordia y por la gloria del que nos ha enviado. Aprendamos de la enseñanza del Padrenuestro. Afortunadamente, acabamos de inaugurar este año preparatorio para vivir el jubileo de la Santísima y Vera Cruz, va a ser sin duda la oportunidad que nos acercará al misterio del amor de Dios, dar la vida hasta la Cruz. Imitar a Cristo es la oportunidad que esperamos con verdadera devoción.

El lenguaje de Dios es fascinante y seductor, y el que predica conoce la grandeza del amor y de la misericordia de Dios, tanto si te habla en momentos de mayor alegría, como en las situaciones más dolorosas, el Señor no se ha desentendido de nosotros nunca, está presente en nuestra historia, aunque nos parezca que está escondido. El ejemplo más bello lo tenemos en Jesús y en su entrega, el inocente por los culpables, hasta entregar la vida. En el himno de la Carta a los Filipenses se manifiesta el amor de Dios hasta culminar en el Misterio de la Cruz.

Queridos hermanos, en esta fiesta de san Fulgencio, aprendamos a seguir los pasos del Señor, aunque sea en el silencio de nuestras limitaciones, que siempre contamos con la ayuda divina, pero no descuidemos las exigencias. Este mismo ha sido el estilo de la Santísima Virgen María y el de todos los santos... Un estilo de vida posible y al alcance de nuestra condición, aunque el camino sea angosto.

Os encomiendo a Dios Nuestro Señor y al cuidado de Nuestra Madre, la Santísima Virgen María, que, junto a san José, nos enseñaron el valor de la obediencia a Dios, de la sencillez de vida, de una humildad comprometida para estar al servicio de todos, especialmente de los más alejados, de los pobres y necesitados, haciendo el camino más accesible a Dios. Le pido a Nuestro Señor que os fortalezca todos los días para que no nos cansemos en nuestras responsabilidades de servicio a los hermanos.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena